



Capítulo 283

La Primera Risa De Gabbrielle

Lisa: "¿N-no están las manos de nuestro hijo demasiado bajas?"

Eris: "¿D-dónde aprendió a besar así? ¡Parece como si él y esa pobre chica estuvieran tratando de comerse el uno al otro!"

Bekka: "Umm, ¿probablemente por observarnos?"

"Ah, cierto..."

Audrina: "Thea y su novia son tan dulces".

Lailah: "¡Aww, ahora sale Nita! ¡¡Están todas abrazándose!!"

Seras: "¡Voy a llorar! ¡Necesito un pañuelo!"

Valerie usó sus poderes y materializó una caja de pañuelos de la nada y se los pasó a todas sus hermanas.

Las ocho estaban mirando por la ventana hacia el patio trasero, claramente espiando a sus hijos mayores y sus relaciones.

Detrás de ellos, Abaddon estaba de pie con Gabbrielle en un brazo mientras que con el otro sostenía de la mano a Mira, los tres lucían igualmente preocupados.

—No lo entiendo. ¿Qué les pasa a nuestras madres? —preguntó Gabbrielle.

—Están muy enfermas y no hay cura, pero de todos modos las amaremos —respondió Abaddon.

—Pero, papá, tú también te enojaste cuando mí hermana mayor, Thea, se casó por primera vez —añadió Mira—. Estabas sentado en la esquina y...

—M-Mira, creo que quizás estés recordando mal las cosas, hija mía.

"¡No-no!"

Si Abaddon era honesto, todavía se estaba acostumbrando al hecho de que sus hijos eran adultos en todos los sentidos de la palabra, y cuando pensaba en ello durante demasiado tiempo, a menudo se deprimía.



¿No podrían simplemente permanecer pequeños e inocentes toda su vida?

Abaddon decidió desviar la atención de sí mismo y, en cambio, centrarse en sus entrometidas esposas.

"De todos modos, tenemos preparativos que hacer, chicas. ¿Cuánto tiempo planean seguir espiando a nuestros niños?"

"¡Hasta que dejen de besarse!" declaró Lillian.

"¡Después bajaremos y tendremos una reunión con nuestras nuevas nueras!" añadió Seras.

"No creo que Thea y Jasmine se vayan a casar todavía, ¡pero deberíamos ir a felicitarlas de todos modos!" confirmó Bekka.

Abaddon miró secamente a todas sus esposas antes de suspirar derrotado y mirar a sus dos hijas pequeñas.

—Entonces, ¿quieren ustedes dos pasar el rato conmigo mientras me ocupo de algunos asuntos? —preguntó.

La respuesta de Mira fue instantánea y para nada inesperada: "¡Sí!"

"No me importa, pero probablemente hay algo que papá debería saber primero".

"¿Hay algo ahora? ¿Qué podría ser eso, pequeña?"

Gabrielle todavía se estaba acostumbrando a la forma gentil y tierna en que su padre la trataba, y sus mejillas mostraban signos de oscurecimiento por la vergüenza.

"Se trata de..."

-

Abaddon siempre había creído que la mayoría de los delitos se debían en gran medida a la desesperación y la falta de oportunidades.

Era una creencia que la mayoría consideraría delirante, y sin embargo, la prueba estaba aquí, en la propia prisión subterránea de Luxuria.

Esta enorme prisión podía albergar a más de tres mil prisioneros a la vez, pero el número total de ocupantes en su interior era apenas setenta y ocho.



Como en Luxuria había trabajo, literalmente, en todas partes, nadie se veía obligado a robar debido a la pobreza.

Y con todas las formas en esta ciudad para que los demonios liberen sus impulsos violentos, la tasa de asesinatos también era prácticamente inexistente.

Pero la gente dentro de esta prisión no era de las que se podían racionar.

Por lo general, eran forasteros que llegaban a Luxuria buscando causar algún tipo de problema y habían sido detenidos por los guardias.

La prisión estaba dividida en siete niveles, y cuanto más profundo era, peores eran las condiciones y más criminales terribles eran alojados allí.

En el primer nivel no había más que unos cuantos hombres que cometían pequeños robos o se metían en peleas estúpidas en los bares.

Se les servían tres comidas al día y se les permitía pasar una hora fuera de sus celdas todos los días para estirar las piernas.

Pero en el nivel más bajo, no existía tal privilegio.

Allí abajo sólo había el tipo de criminales por los que Abaddon sentía el mayor desprecio, como violadores y traficantes.

No había luz, sólo les daban de comer una vez cada siete días y no había la más mínima posibilidad de escape, ni momentáneo ni temporal.

Mientras Abaddon se adentraba en la oscuridad total con sus dos hijas, sus ojos rojos y morados escaneaban el interior de las celdas, como si estuviera buscando un sujeto decente.

"Me siento como tú, mi amor", pensó mientras recordaba con humor el aterrador pasado de su esposa Lailah.

Al detenerse frente a una celda, encontró dentro a un hombre al que recordaba muy claramente.

Fue arrestado después de drogar a algunas súcubos de un burdel y tratar de meterlas de contrabando en su carro y llevarlas de regreso a Gilgamesh, la tierra de los humanos.



Sólo podía imaginar la cantidad de horrores que habrían sufrido si Hakon no hubiera detenido su plan.

—Este estará bien para empezar —confirmó Gabbrielle—. El alma humana es muy frágil, así que tendrás que... "

¿H-Hay alguien ahí?"

"¡P-Por favor, déjenos salir!"

"¡Le pediremos disculpas a la princesa, lo juramos!"

Antes de que Gabbrielle pudiera continuar con su explicación, un grupo de hombres comenzó a clamar por ser liberados de sus confines.

Esto era bastante extraño porque todos los prisioneros que estaban aquí abajo ya deberían haberse vuelto locos por sus alrededores, y Abaddon no estaba familiarizado con ningún prisionero que hubiera sido admitido en el séptimo nivel últimamente.

Al mirar dentro, encontró a cuatro hombres acurrucados dentro de una celda que parecían ser fénix y que vestían algún tipo de equipo sucio de aventureros.

Uno yacía en el suelo, aparentemente cerca de la muerte y lleno de algún veneno desagradable.

—¿Qué... le hiciste... a la princesa? —preguntó Abaddon en voz baja.

Sin siquiera preguntar, supo que esos hombres debían haber estado hablando de Thea.

Gabbrielle no salía sola a la calle, y si Mira hubiera sido insultada estos hombres ni siquiera seguirían respirando.

Thea fue la única lo suficientemente magnánima como para hacerlos encarcelar.

Pero no había oído nada sobre ningún incidente con su hija, y sin duda había sido así por una buena razón.

Cuando los hombres oyeron la voz demoníaca de Abaddon, llena de irritación, se apartaron de los barrotes y trataron de no encontrarse con sus brillantes ojos heterocromáticos.

"N-nosotros..."



"P-Por favor, no nos hagas daño..."

"N-Nos disculparemos, ¡solo estábamos preocupados por la seguridad de la Princesa Jasmine!"

Les tomó una eternidad, pero finalmente estos hombres lograron balbucear la verdad.

Pero no era exactamente algo que le alegrara oír.

"Desenvainaste tus espadas... contra mi hija..."

Los fénix finalmente se dieron cuenta de que estaban hablando con el gobernante de este lugar y sus corazones casi dejaron de latir.

"Debería mataros a todos, junto con vuestras madres, esposas e hijos por tal falta de respeto..."

La puerta de la celda se abrió de golpe con un fuerte crujido y la pesadilla de estos hombres se volvió mucho más real.

"Tienes suerte... tienes muchísima suerte de que no me haya enterado de esto cuando ocurrió... mi gente tendría que limpiarte de la calle".

Mientras Abaddon hablaba, una luz violeta oscura era visible desde el fondo de su garganta, una clara señal de que su irritación estaba aumentando.

"Pero hoy es un día especial... y no derramaré sangre el día en que mi hijo mayor se ha comprometido".

Los hombres dejaron escapar un suspiro de alivio simultáneo.

Pero Abaddon nunca dijo que no iban a ser castigados.

"Mira."

"¿Sí, papá?"

—Esos hombres intentaron hacerle daño a tu hermana mayor. Sabes que no dejamos pasar ese tipo de cosas, ¿no?

Al lado de Abaddon, un par de ojos pequeños de un rojo brillante se transformaron en un azul helado. "Sí... ¿Mira puede matarlos?"

Escuchar una voz tan linda y femenina hablar sobre asesinatos con tanta naturalidad fue ciertamente desconcertante, pero ninguno de



ellos fue lo suficientemente ingenuo como para descartar sus palabras como un mero juego.

"No es necesario, ya que estos hombres pertenecen a tus nuevas cuñadas... Pero debes asegurarte de que nunca más puedan sostener una espada correctamente".

"¡Jejejeje!"

Mira soltó la mano de su padre y entró en la celda, y poco después se pudo escuchar el sonido de huesos crujiendo y carne retorciéndose.

"¡¡¡AAAAAAGHHHH!!!"

"¡M-Misericordia, por favor! ¡¡GAAAAAHHHH!!!"

"¡¡OH DIOS, POR FAVOR!!!"

Gritos horribles llenaron la prisión subterránea, pero para Abaddon era como música para sus oídos.

Gabbrielle observó en silencio cómo se desarrollaba la tortura ,con una mirada de satisfacción inconsciente.

Ella tampoco estaba contenta de que esos hombres hubieran intentado hacerle daño a su hermana mayor, y ver la retribución llegar ante sus ojos fue increíblemente satisfactorio.

Mientras Mira continuaba arruinando las carreras de los cuatro hombres, Abaddon apartó la vista de la escena y volvió su atención al prisionero que estaba casi en coma.

«Padre, ¿entiendes lo que debes hacer?»

Abaddon rozó la mejilla de su hija con la suya como si su pregunta le pareciera tonta. —No te preocupes, hija. Aprendo rápido.

Para demostrar su punto, un aura oscura y tenue abandonó su cuerpo y tomó la forma de dos brazos esqueléticos.

Al llegar al interior del pecho del hombre, los miembros fantasmas sacaron una tenue bola verde que iluminó la celda oscura.

'Ya veo... esto es bastante difícil.'

Se alegró de haber decidido practicar con criminales sin posibilidad de liberación en lugar de con su propia familia.



Aferrarse a un alma era como intentar recoger una pastilla de jabón súper resbaladiza y quebradiza del suelo de la ducha.

Si relajaba demasiado su agarre, el alma se le escaparía de las manos, y si aplicaba un poco más de presión, la aplastaría, eliminándola de la existencia.

La mano esquelética sostuvo el alma incorpórea frente a su rostro, permitiéndole verla más de cerca.

Podía ver caracteres extraños que sentía que no había visto en muchísimo tiempo, y podía leerlos con claridad.

"¡Papá lo ha logrado!" dijo Gabbrielle en tono impresionado.

"¡Jajaja! ¿Alguna vez dudaste..."

¡Poof!

Abaddon perdió la concentración por un breve segundo y aplicó demasiada presión al alma que tenía en sus manos, borrándola de la existencia.

"..."

"..." Risa.

Gabbrielle se cubrió la boca mientras reía tiernamente en su mano, aliviando la decepción de Abaddon con facilidad.

Hasta donde él sabía, Gabbrielle nunca había sonreído antes, y el sonido de su risa era tan dulce como siempre lo había imaginado.

Cometer un error nunca se sintió tan bien.

"Está bien, padre. Puedes seguir practicando", dijo Gabbrielle mientras le daba palmaditas en la cabeza en señal de consuelo.

Abaddon se deleitó con las palmaditas en la cabeza de su hija antes de pasar a otra celda. "Solo asegúrate de animarme cada vez que cometa un error, ¿de acuerdo?"

"Por supuesto, para eso está la familia."